7

RASGO LÍRICO

EN CELEBRIDAD

DE LA JURA DE S. A. R.

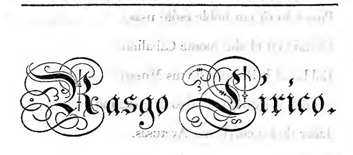
LA SERENÍSIMA

PRINCESA HEREDERA:

POR

D. J. B. Arriaza.

MADRID:
EN LA IMPRENTA REAL.
1833.



Suelta, al rayar del Sol resplandeciente,
El colorin su vena armonïosa,
Y remeda el murmullo de una fuente
Ó canta el nacimiento de una rosa:
Tierna y pura es su voz: mas ¡ay! quien siente
Ya pesar sobre sí la carga añosa,
¡Cómo ajusta la suya al digno tono
De la flor nueva que hoy adorna el Trono!

Tuyo el canto será, Febo divino;
Pues solo tú tan noble estilo usas,
Cuando en el alto monte Cabalino
Hablas al bello coro de tus Musas;
Cuando aplicando el labio al cristalino
Licor de las corrientes Aretúsas,
Enardeces la mente, y dices cosas
Gratas al Cielo, al suelo provechosas.

Cantára yo el placer de un pueblo inmenso
Aplaudiendo en Olímpica carrera
Á un carro, que ofuscado en polvo denso
Vuela á ganar la palma lisonjera:
Mas no la exaltacion, el gozo intenso
Con que vota su fé la gente Ibéra
De su caro FERNANDO á la HIJA amada
En el umbral del Trono colocada.

Tan grandiosa ocasion mi mente abruma;
Vacilando en tropel de ideas solas
Que llegan y huyen, cual marina espuma
Desvanecida al peso de las olas.
¿Y será en tal afan que yo presuma
Que cual clavel nacido entre amapolas
Raro favor del Dueño que me inspira
Haga vibrar las cuerdas de mi lira?

Sí: que entre yerba, en el verdor de Mayo
Yace, tal vez, un tosco cristalillo;
Vélo al pasar el inocente payo
Sin que le mueva su valor sencillo;
Mas si acaso despues del sol el rayo
Le llega á iluminar, le dá tal brillo,
Que, creyéndole ya diamante hermoso,
Vuelve á cogerle el payo codicioso.

Solo asi herido de vital centella
Puede mi ingenio alzarse á empresa tanta
Cual saludar á la graciosa estrella
Que sobre nuestro oriente se levanta:
Del Sol Hispano; y de su Aurora bella
Dulce reflejo, que la vista encanta:
Y á quien hoy suben votos de mi Musa,
En el desorden que el contento excusa.

¡Ansia del porvenir! signo evidente
De la inmortalidad de nuestras almas;
Que añades al placer del bien presente
Dulce atractivo de futuras palmas:
¡Cómo tu noble influjo un Padre siente!
¡Cuánto sus tiernas inquietudes calmas
Pintándole la gloria y bienes fijos
Que deben disfrutar tras él sus hijos!

Esto de un Padre Rey la mente inflama:
Esto arrebata á un pueblo enternecido;
Cuando aquel lleva al Trono, este proclama
La sucesion de un vástago florido:
Y una Isabel será!..... La etérea Fama,
Alborozada al nombre esclarécido,
Dando aliento al clarin, dice á la Historia
» Este es el tiempo de cantar la gloria."

Otra Isabel, engrandeciendo á España,
Juntó el Moncayo al suelo de Castilla;
Y ardiendo en gloria de marcial campaña
Libró á su Patria de la infiel cuchilla;
La ciencia, que á otros Reyes fuera extraña,
De apreciar el talento, en ella brilla;
En Colon distinguió saber profundo,
Le dió su espada, y conquistó otro mundo.

Ufana de esta Palas coronada
Que la legó memoria tan gloriosa,
España no rezela, antes le agrada
Ver la corona en sienes de una Hermosa:
La virtud y el valor tienen entrada
Donde se alberga un alma generosa:
Todo sexo es capaz de altos renombres:
Las grandes almas son los grandes hombres.

Y una, que envuelta entre las hojas tiernas
De su primera flor el cielo brinda,
Del arbol de BORBON, que sus eternas
Ramas al tronco de Pelayo alinda,
¡Cómo podrá dudar que sus internas
Adoraciones la nacion le rinda,
Hoy que en el Trono angélica descuella
Sobre la falda de su MADRE bella!

Que en tan precioso asilo es verla en manos
De la beneficencia y la dulzura:
En el seno de paz que vuelve hermanos
Á cuantos lidian en discordia dura:
De donde huyen rencores inhumanos,
Y la fidelidad duerme segura,
Respirando el valor con que algun dia
Hará feliz la Hispana Monarquía.

De Reales hembras nuestro fuero ha hecho
En ley de sucesion fijas estrellas;
Tanto que en muchos Reyes el derecho
Fué un regalo de amor por mano de ellas;
Del vuelo de los siglos á despecho
Vivas aun duran sus acciones bellas;
Y el brillo oscurecer de su memoria
Es robar los diamantes á la Historia.

Con valor y virtud nuestros mayores
Acataron á Urracas é Isabéles,
Como vemos regir riendas de flores
Los lëones del carro de Cibéles;
Y en su beldad templados los rigores
Bravos los vimos ser, mas no crüeles:
Que entonces arrostrar la lid mas dura
Era un feudo pagado á la hermosura.

Asi evitaron tiempos de licencia,
En que á tantos dictára la codicia
Que en aras de la propia conveniencia
Se inmolen el derecho y la justicia;
Y asi diademas dando á la inocencia,
Y á Isabel siendo nuestra fé propicia,
España acata á sus antiguas leyes
Jurando Reina á la Hija de sus Reyes.

Babilonia brilló con monumentos
Por Semíramis bella al cielo alzados:
Estímulo en los choques mas sangrientos
Fue una Teresa de Austria á sus soldados:
Largos frutos de industria y de talentos
Catalina alcanzó en climas helados:
Semíramis, Teresa, Catalina,
Sed fausto anuncio á la HIJA de CRISTINA.

Que ESTA desde ora ante sus ojos pinta
Cuadro inmortal de generosos hechos,
Que de la ingratitud la negra tinta
Nunca podrá borrar de nuestros pechos.
Asi, cual Iris que su varia cinta
Tiende sobre nublados ya deshechos,
Hoy la aclama su corte Carpentána
Sensible, amable, y bella SOBERANA.

Tal será el grito que en triunfal decoro,
Entre ondëantes ricas colgaduras,
Dará gozosa á tu carroza de oro
Gente en el suelo, y gente en las alturas:
Del aire, en tanto, respondiendo en coro,
Se oirán las arpas de lás Graciás puras,
Que son ornáto á la PRINCESA bella;
Y tambien juran el reinar con ELLA.

Ya el Templo en oro y púrpura vestido,
Ya el ara al sacro rito preparada,
Ya el congreso de Próceres unido,
Ya abierto el libro de la ley Sagrada,
Todo atiende el momento apetecido
En que el Hispano pueblo sancionada
Deje á ISABEL su fé, cual digno ensayo
Para elevarla al Trono de Pelayo.

Sube el aureo escalon, PRINCESA niña,
Del puesto augusto á que derecho obtienes;
Donde guirnaldas que el amor te ciña
Preparen al laurel tus bellas sienes;
Donde la que en su falda te encariña
Te enseñe á convertir males en bienes;
Siendo allí, de tus PADRES en presencia,
Años de paz, tus años de inocencia.

